



S E R E N I S

FAMILY CAPITAL

Monthly Markets Chronicle

Junio 2026



1995 - 2025

Three decades of trust, expertise, and serenity.

El tiempo de la prueba

Junio 2026 no fue únicamente un mes de alivio para los mercados. Fue, ante todo, un mes de puesta a prueba. El rebote construido desde la primavera parte de la premisa de que el riesgo geopolítico puede disminuir sin cuestionar la solidez del ciclo. La renta variable sigue impulsada por la inteligencia artificial, pero los inversores empiezan a distinguir entre la infraestructura indispensable y la promesa incierta.

El acuerdo interino entre Estados Unidos e Irán redujo el riesgo inmediato de escalada y permitió un marcado retroceso del petróleo y del oro. Sin embargo, esta distensión no eliminó las fragilidades subyacentes. Las cadenas energéticas siguen perturbadas, los tipos largos continúan siendo exigentes y la inflación limita el margen de actuación de los bancos centrales. Los mercados han recuperado cierta calma, pero no una verdadera certeza. La rotación hacia Europa, Suiza y Japón refleja una búsqueda más selectiva.

En este contexto, el Comité de Inversión mantuvo sin cambios su posicionamiento. Esta estabilidad no responde a la inercia, sino a una disciplina: seguir expuestos a los motores de rentabilidad sin olvidar que la distensión geopolítica sigue siendo frágil y que la política monetaria vuelve a depender de los datos. Dentro de la cartera satélite, la incorporación de una exposición a infraestructuras en la tesis Strategic Security refleja esa misma voluntad de privilegiar activos que refuerzan la continuidad y la resiliencia del sistema.

En esta misma línea se inscribe nuestro Thinking Forward del mes, dedicado al precio de la certeza. La historia del ferrocarril estadounidense recuerda que una tecnología puede transformar el mundo y, al mismo tiempo, destruir una parte del capital movilizado demasiado pronto, demasiado rápido o a un precio demasiado elevado. La inteligencia artificial presenta una dinámica comparable: necesidades masivas en centros de datos, semiconductores, redes eléctricas, energía y financiación, mientras que la monetización sigue estando demostrada de forma desigual. Esta tensión entre transformación probable y rentabilidad incierta también ilumina nuestra lectura de las infraestructuras: en un ciclo en el que el capital se precipita hacia las promesas más visibles, las capas físicas que hacen posibles esas promesas pueden ofrecer una exposición más robusta, más tangible y menos dependiente de un escenario perfecto. Nuestra reflexión se inspira, en particular, en el libro 1873 de Liaquat Ahamed; para quienes busquen una lectura de playa menos ligera que una novela de verano, pero probablemente más útil para comprender los excesos del capital, este libro constituye un compañero ideal que recomendamos.

Por último, el mes de junio también recordó que la economía del espectáculo se alimenta a veces de las limitaciones más concretas. Entre una Copa del Mundo instalada en pleno verano y una ola de calor histórica en Europa, especialmente en Francia y Suiza, los “hydration breaks” aparecen, en primer lugar, como una necesidad evidente. Pero estas pausas refrescantes también dicen algo sobre el deporte moderno: incluso el tiempo dedicado a hidratarse puede convertirse en un espacio mediático valorizable y contribuir a los ingresos récord de la FIFA y de los países organizadores.



Mercados y posicionamiento del comité de inversión

Tras varios meses marcados por las tensiones en Oriente Medio, los mercados vislumbraron en junio una disminución del riesgo geopolítico, sin que por ello desaparecieran las principales incertidumbres. El acuerdo interino alcanzado entre Estados Unidos e Irán permitió aliviar los temores inmediatos de una nueva escalada militar y favoreció el regreso del apetito por el riesgo. Más que un verdadero acuerdo de paz, los inversores destacaron sobre todo una reducción del riesgo a corto plazo. No obstante, la reanudación efectiva de la navegación en el estrecho de Ormuz y el restablecimiento de los flujos de producción aún deben confirmarse, manteniendo una prima de incertidumbre en los mercados energéticos.

En este contexto, los bancos centrales siguieron ocupando el centro de la atención. En Estados Unidos, las nóminas no agrícolas alcanzaron los 172.000 empleos en mayo, frente a un consenso de 88.000, mientras que la tasa de desempleo se mantuvo estable. Paralelamente, la inflación continuó acelerándose, con un aumento del 4,2% del índice de precios al consumo y del 6,5% de los precios de producción. Esta combinación de una actividad aún sólida y presiones inflacionistas persistentes sigue limitando el margen de maniobra de la Reserva Federal. La primera reunión presidida por Kevin Warsh marcó un cambio de régimen más que un simple ajuste de tono. Si bien el mantenimiento de los tipos era ampliamente esperado, fue el contenido de las proyecciones lo que sorprendió: nueve de los dieciocho miembros del FOMC anticipan ahora al menos una subida de tipos antes de final de año, mientras que en marzo la mayoría todavía preveía recortes. El comunicado eliminó toda referencia a un sesgo acomodaticio, en favor de un enfoque estrictamente dependiente de los datos, haciendo que la Fed sea menos previsible y que los mercados sean más sensibles a las publicaciones macroeconómicas.

En Europa, el Banco Central Europeo subió sus tipos en 25 puntos básicos con el fin de contener los riesgos inflacionistas vinculados al shock energético, la primera subida desde 2023.

Índices de Acciones	Valor	Mes	2026
S&P 500 (USA)	7'499	-1.1%	9.6%
Nasdaq 100 (USA)	30'276	-0.2%	19.9%
Euro Stoxx 50 (Europa)	6'328	4.6%	9.3%
SMI (Suiza)	14'194	4.8%	7.0%
Nikkei 225 (Japón)	70'062	5.6%	39.2%
CSI 300 (China)	4'979	1.8%	7.5%
Monedas	Valor	Mes	2026
EUR/USD	1.142	-2.0%	-2.8%
USD/CHF	0.808	3.5%	2.0%
EUR/CHF	0.923	1.4%	-0.8%
GBP/USD	1.326	-1.4%	-1.6%
USD/JPY	162.55	2.0%	3.70%
Índices de renta fija		Mes	2026
Gobierno USA		0.3%	0.3%
US Corporate IG		0.2%	0.9%
US Corporate HY		0.3%	2.0%
Gobierno UE		0.5%	1.3%
UE Corporate IG		0.5%	1.4%
UE Corporate HY		0.5%	1.9%
Otras clases de activos	Valor	Mes	2026
Oro	4'008	-11.7%	-7.2%
Petróleo	73	-20.8%	19.8%
Bitcoin	58'642	-20.3%	-33.1%
Tasas / Indicadores	Valor	Δ Mes	Δ 2026
Tasa USA 10 años	4.47%	0.03%	0.30%
Tasa Alemania 10 años	2.86%	-0.08%	0.01%
Desempleo US	4.30%	0.00%	-0.10%
Índice de volatilidad (VIX)	16.5	1.1	1.5



Los mercados de renta variable evolucionaron de forma más contrastada que durante los dos meses anteriores. Tras un fuerte rebote impulsado por las grandes compañías tecnológicas estadounidenses, el liderazgo se amplió progresivamente a otras regiones y sectores. Los mercados europeos superaron así a sus homólogos estadounidenses, con el Euro Stoxx 50 avanzando un 4,6% durante el mes, mientras que el SMI suizo ganó un 4,8% y el Nikkei japonés un 5,6%. Por el contrario, el S&P 500 retrocedió un 1,1% y el Nasdaq 100 se mantuvo cerca del equilibrio (-0,2%), reflejando principalmente tomas de beneficios en las grandes capitalizaciones tecnológicas tras su fuerte avance desde principios de la primavera.

A nivel sectorial, la inteligencia artificial sigue siendo un gran tema estructural, pero los inversores han adoptado un enfoque más selectivo ante unas valoraciones que se han vuelto exigentes. Los flujos se orientaron hacia sectores más defensivos, así como hacia los valores financieros, respaldados por la perspectiva de un entorno de tipos elevados de forma duradera. Esta rotación benefició especialmente al mercado suizo, cuyo perfil más defensivo y el peso de grandes compañías internacionales podrían seguir constituyendo ventajas si se confirma el fortalecimiento del dólar.

En la prolongación de esta distensión geopolítica, el primer ajuste se observó en el mercado del petróleo. El WTI retrocedió un 20,8% durante el mes, cerrando en 73 dólares por barril, a medida que la perspectiva de una reapertura del estrecho de Ormuz se hacía más clara. Sin embargo, esta corrección debe matizarse: las capacidades de producción y las cadenas logísticas siguen perturbadas, manteniendo una fragilidad residual en el mercado energético. El oro también corrigió un 11,7%, penalizado por el rebote del dólar y por las expectativas de una política monetaria más restrictiva.

En el mercado obligacionista, los mercados se mantuvieron relativamente estables, con la rentabilidad del Treasury estadounidense a diez años cerrando el mes en el 4,47%. Esta estabilidad refleja un cambio duradero de las expectativas: mientras que los inversores todavía contemplaban varias bajadas de tipos a comienzos de año, el abandono del sesgo acomodaticio de la Fed y la subida del BCE terminaron por borrar esas esperanzas, en un contexto en el que la inflación sigue por encima de sus objetivos.

Frente a esta evolución, el comité decidió mantener sin cambios su posicionamiento dentro de la cartera *Core*. Si bien los mercados acogieron favorablemente la mejora del contexto geopolítico, las incertidumbres en torno a la evolución de la inflación, la política de los bancos centrales y la solidez del crecimiento mundial justifican, según el comité, mantener un enfoque equilibrado.

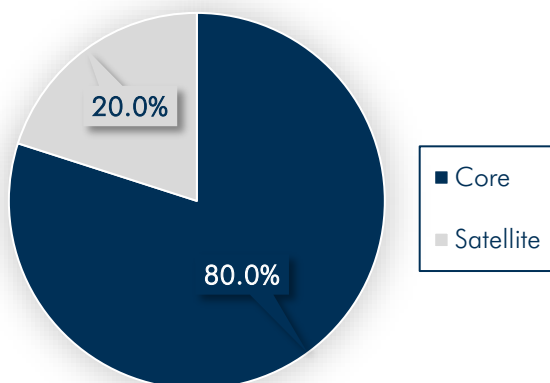
Por último, las principales convicciones de la cartera satélite se mantienen sin cambios. Las discusiones se centraron en la tesis de inversión *Inflation Shield*, cuyas perspectivas siguen respaldadas por un entorno geopolítico duraderamente más fragmentado. El comité también decidió reforzar la tesis de inversión *Strategic Security* mediante una exposición a infraestructuras, consideradas como un eje de inversión a largo plazo que se beneficia de las crecientes necesidades en materia de seguridad, transición energética y gasto público. Asimismo, continuaron las reflexiones en torno al sector bancario europeo, sin que se haya tomado una decisión de asignación en esta fase.



Nuestro posicionamiento actual

Core	80.0%	Satellite	20.0%
Cash	4.8%	Inflation Shield	4.7%
US Market Equities	25.7%	<i>Inflation Shield tiene como objetivo preservar el valor a largo plazo posicionando la cartera frente a presiones inflacionarias y la depreciación monetaria, mediante activos resilientes adaptados a los distintos regímenes económicos.</i>	
European Market Equities	13.4%	Re-Care-Nation	2.7%
Emerging Markets Equities	3.5%	<i>Re-Care-Nation combina una exposición a la atención sanitaria y a la biotecnología para captar la demanda estructural de largo plazo impulsada por la demografía, la innovación y el aumento de las necesidades sanitarias globales.</i>	
Investment Grade Bonds	14.3%	Strategic Resources	3.3%
Sovereign Debt Bonds	10.6%	<i>Strategic Resources se centra en los recursos energéticos y los materiales críticos, invirtiendo en activos esenciales para la seguridad energética, la resiliencia del suministro y la autonomía estratégica de largo plazo.</i>	
High Yield Bonds	7.7%	Strategic Security	4.1%
		<i>Strategic Security se centra en la defensa, la infraestructura de seguridad y las tecnologías avanzadas, beneficiándose del aumento de las inversiones en protección y resiliencia estratégica.</i>	
		Strategic Partners	2.7%
		<i>Strategic Partners ofrece una exposición diversificada a renta variable en los principales mercados alineados con Estados Unidos.</i>	
		USD Debasement	2.5%
		<i>USD Debasement combina diversificación monetaria y atractivos rendimientos obligacionistas fuera del bloque del dólar, al tiempo que limita la exposición a la depreciación a largo plazo del dólar estadounidense.</i>	

Distribución Core - Satellite



Thinking Forward: El precio de la certeza

«Lo único nuevo en el mundo es la historia que no conoces.»

Harry S. Truman

El 10 de mayo de 1869, en Promontory Summit, en el territorio de Utah, dos redes ferroviarias construidas con gran esfuerzo en direcciones opuestas se encuentran. Un último clavo conecta simbólicamente la Central Pacific Railroad con la Union Pacific. El golpe del martillo se transmite por telégrafo a través de Estados Unidos, resumido en una sola palabra sobre las líneas de cobre: DONE. Para sus contemporáneos, no se trata de una simple hazaña de ingeniería en una geografía hostil. El continente norteamericano acaba de cambiar de escala. Un trayecto entre la costa este y la costa oeste, que todavía exigía varios meses de travesía peligrosa, se vuelve realizable en menos de una semana. Estados Unidos entra en una economía integrada, en la que las distancias se reducen, los mercados regionales convergen y la geografía económica del país se transforma.

Esta transformación se inscribe en una mutación mucho más amplia. Ese mismo año, el canal de Suez abre una vía marítima directa entre el Mediterráneo y el mar Rojo, acortando las rutas comerciales hacia Asia. Desde el cable transatlántico operativo en 1866, las comunicaciones intercontinentales ya no se miden en semanas, sino en minutos. El mundo establece entonces las bases físicas de la primera globalización industrial.

Los capitales afluyen desde Londres, París y Ámsterdam para financiar masivamente las compañías ferroviarias estadounidenses mediante la compra de sus bonos. Esta dinámica de inversión parece perfectamente racional. No se basa únicamente en el ferrocarril, sino en la convergencia de varias rupturas tecnológicas que dan la sensación de que el mundo se encoge de repente. Los intercambios se aceleran, los mercados se conectan y parece emerger un nuevo mapa económico. La historia dará ampliamente la razón a esta intuición. Lo que los inversores aún ignoran, sin embargo, es el tiempo que llevará esta transformación, qué empresas lograrán construir un modelo económico sostenible a partir de ella y, sobre todo, qué actores captarán realmente la creación de valor.

La crisis económica que sigue a este ciclo de inversión no es, por tanto, únicamente estadounidense. Constituye uno de los primeros grandes shocks financieros transatlánticos del capitalismo industrial. Desde mayo de 1873, el crac de la Bolsa de Viena debilita los mercados europeos y revela los excesos de especulación acumulados en torno al sector inmobiliario, los bancos y las infraestructuras. Unos meses más tarde, el 18 de septiembre de 1873, el colapso de Jay Cooke & Company, principal financiador de la Northern Pacific Railway, desencadena el pánico estadounidense. El crédito se seca, las compañías ferroviarias entran en default, la Bolsa de Nueva York cierra durante varios días y la crisis se convierte en uno de los grandes shocks financieros del siglo XIX.

Sin embargo, lo esencial sobrevive al colapso financiero. Las empresas más frágiles desaparecen, los accionistas iniciales quedan a menudo arruinados, los acreedores absorben pérdidas considerables, pero la infraestructura permanece. Los raíles siguen ahí. Reestructurada, recapitalizada y, a veces, adquirida por una fracción de su coste inicial, la red ferroviaria se convertirá en la columna vertebral de la potencia industrial



estadounidense. La crisis no destruye la transformación tecnológica en sí; corrige la manera excesiva, impaciente y a menudo mal estructurada en que dicha transformación había sido financiada.

Desde hace más de un siglo y medio, este mecanismo reaparece en cada gran ruptura industrial. La electrificación, el automóvil, las telecomunicaciones, Internet o el cloud han estado todos acompañados por una movilización excepcional de capital, innovaciones financieras destinadas a sostener el esfuerzo de inversión, una fase de sobreconstrucción y, posteriormente, una normalización a menudo brutal. Con la perspectiva del tiempo, estas revoluciones parecen casi inevitables. Sin embargo, en el momento en que se financian, su ritmo, sus beneficiarios y su rentabilidad siguen siendo profundamente inciertos. El futuro acaba a veces confirmando la dirección tomada, pero raramente el precio pagado por los primeros inversores.

Más de un siglo y medio después de la euforia del ferrocarril, la economía mundial parece inmersa en una dinámica comparable. Los cuatro principales hyperscalers estadounidenses —Amazon, Microsoft, Alphabet y Meta Platforms— ya han llevado sus gastos de inversión a niveles sin precedentes para empresas tan rentables. Tras destinar más de 240.000 millones de dólares de capex en 2024, han elevado en varias ocasiones sus presupuestos para 2025, principalmente destinados a centros de datos, semiconductores, redes eléctricas e infraestructuras de cálculo necesarias para el desarrollo de la inteligencia artificial. A estos importes se suman las inversiones de productores de energía, fundiciones, fabricantes de equipos, operadores de redes y Estados, llevando el esfuerzo global mucho más allá de los presupuestos de los gigantes tecnológicos por sí solos.

Desde este ángulo, la inteligencia artificial se parece menos al lanzamiento de una nueva generación de software que a una nueva fase de construcción de infraestructuras pesadas. Como en las grandes revoluciones que la precedieron, la construcción de la herramienta precede ampliamente a los usos que quizá acaben justificándola. Esta anticipación es indispensable: ninguna transformación de tal magnitud puede emerger sin una inversión previa masiva. Pero es precisamente esta necesidad la que crea las condiciones del exceso, empujando a veces a los mercados a confundir el coste de construcción de la infraestructura con la certeza de su futura monetización.

Las grandes revoluciones tecnológicas nunca transforman únicamente la economía; también transforman la forma en que circula el capital. Cuando las necesidades de financiación cambian de escala, los mecanismos financieros evolucionan con ellas. Los ferrocarriles aceleran el auge de los mercados internacionales de bonos y de los grandes bancos de inversión. Hoy, la inteligencia artificial moviliza el crédito privado, la deuda de infraestructura, las asociaciones entre hyperscalers, los contratos energéticos de muy largo plazo y nuevas formas de cofinanciación de centros de datos. Según el Fondo Monetario Internacional, el mercado mundial del private credit alcanzaba aproximadamente los 2,1 billones de dólares en 2023, incluidos activos y compromisos no desembolsados. Esta evolución no constituye ni una señal automática de exceso ni una garantía de solidez. Simplemente recuerda una constante histórica: cuando la ambición industrial supera las capacidades de los circuitos tradicionales de financiación, las finanzas inventan nuevas herramientas para hacer posible lo que ya no lo era.



El capital, por otra parte, nunca es el único en adaptarse. Cuando ciertas infraestructuras se vuelven esenciales para el funcionamiento de una economía, dejan progresivamente de ser simples activos privados para convertirse en instrumentos de poder. El desarrollo de los ferrocarriles estadounidenses fue ampliamente apoyado por concesiones federales de tierras; el canal de Suez se convirtió rápidamente en una cuestión estratégica para las potencias europeas; las redes telegráficas submarinas fueron protegidas como infraestructuras vitales de comunicación. Los semiconductores, los centros de datos y las redes eléctricas siguen hoy una trayectoria comparable. Las políticas industriales, las restricciones a la exportación y las subvenciones — como el componente dedicado a los semiconductores del CHIPS and Science Act, dotado con 52.700 millones de dólares — reflejan una evolución en la que la búsqueda de eficiencia cede progresivamente terreno a la búsqueda de resiliencia. Algunas capacidades podrán parecer excedentarias desde una lectura estrictamente financiera, sin dejar de ser racionales a la luz de imperativos de soberanía.

Por último, todas las grandes revoluciones se basan en una visión del futuro cuya fuerza acaba superando la capacidad de los mercados para medir objetivamente sus consecuencias económicas. El ferrocarril prometía abolir las distancias. La electricidad debía transformar la industria. Internet anunciaba una economía conectada. La inteligencia artificial deja entrever la automatización de una parte creciente del trabajo intelectual. Estas visiones no son necesariamente erróneas; se convierten progresivamente en el marco a través del cual se interpreta el presente y se valora el futuro. A medida que esta convicción colectiva se instala, el riesgo de quedarse al margen parece a menudo mayor que el de invertir demasiado pronto. El FOMO ya no afecta entonces solo a los inversores. Alcanza a las empresas, que aceleran sus gastos para no quedarse atrás, y luego a los Estados, que temen el coste estratégico de la inacción. En esta fase, el relato ya no se limita a acompañar la asignación del capital: contribuye por sí mismo a orientar las decisiones de inversión, a veces mucho antes de que la economía real haya confirmado las hipótesis que las sustentan.

Es aquí donde el ciclo actual se vuelve más exigente que los anteriores. Las infraestructuras energéticas necesarias para la inteligencia artificial requieren años, a veces más de una década, para ser planificadas, construidas, conectadas y plenamente operativas. Una parte importante de los equipos de cálculo que deben alimentar sigue, por el contrario, un ciclo tecnológico mucho más corto. Las primeras generaciones de procesadores podrían así acercarse a su obsolescencia económica antes incluso de que las infraestructuras energéticas destinadas a alimentarlos hayan alcanzado su plena capacidad.

La historia nos ha enseñado que las infraestructuras podían sobrevivir a la destrucción del capital que las había financiado. El ciclo actual podría ser todavía más restrictivo. Los mercados ya no financian únicamente la construcción de una infraestructura; financian simultáneamente su renovación permanente. Una parte significativa del capital invertido hoy probablemente deberá ser reemplazada varias veces antes incluso de que las redes energéticas, las conexiones eléctricas y las capacidades industriales que lo sostienen hayan completado su propio ciclo de desarrollo.

Esta dinámica modifica profundamente la ecuación económica. Las inversiones ya no deberán limitarse a producir rendimientos suficientes para amortizar los activos existentes;



también deberán generar los flujos de caja necesarios para financiar las siguientes generaciones de equipos, al mismo tiempo que continúa la expansión de las infraestructuras energéticas, las redes eléctricas y las capacidades industriales. Por tanto, el volumen total de capital que habrá que movilizar probablemente no será el anunciado hoy, sino el que exija la convergencia de estos dos ciclos: un ciclo largo de construcción física y un ciclo corto de renovación tecnológica. Mientras el sistema energético no haya alcanzado su régimen de crucero y los equipos de cálculo sigan siendo reemplazados a un ritmo sostenido, la demanda de capital podría mantenerse estructuralmente elevada, mucho más allá de la fase actual de inversión.

Probablemente ahí reside la ruptura más profunda con las grandes revoluciones industriales anteriores. Los ferrocarriles, los canales o las redes eléctricas eran sin duda costosos, pero su vida útil se medía en décadas, a veces en siglos. Una parte importante de la infraestructura de la inteligencia artificial, en cambio, requerirá reinversiones continuas antes incluso de haber demostrado plenamente su capacidad para generar los rendimientos que justificaban su construcción. La cuestión central ya no es, por tanto, únicamente saber si la inteligencia artificial transformará la economía. Es determinar si esta transformación creará suficiente valor, con suficiente rapidez, para sostener un ciclo en el que el capital deberá financiar simultáneamente la construcción, la explotación y la renovación de una infraestructura cuyos componentes envejecen más rápido que el ecosistema necesario para hacerlos rentables.

La normalización del ciclo actual, cuando llegue, probablemente no dirá si la inteligencia artificial, tal como la conocemos hoy, fue una revolución. Esa respuesta pertenece todavía al futuro. En cambio, revelará qué anticipaciones estaban fundamentadas, qué modelos económicos eran realmente capaces de remunerar los capitales comprometidos y qué valoraciones simplemente habían integrado certezas que la economía real aún no estaba preparada para producir. Una realidad, sin embargo, ya es observable: cuanto más aumentan los presupuestos de inversión, más se eleva el nivel de ingresos, márgenes y retorno sobre el capital necesario para justificarlos. A medida que se acumulan las necesidades de cálculo, energía, redes y renovación tecnológica, el umbral de creación de valor exigido por los mercados se vuelve, en sí mismo, más difícil de alcanzar.

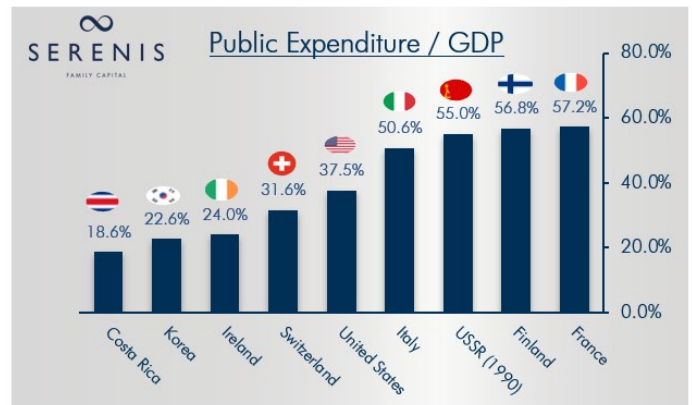
Ninguna revolución remunera el capital antes de haber encontrado su modelo económico, sus usos solventes y sus verdaderos beneficiarios. Pagar su precio como si sus promesas ya estuvieran adquiridas, ya presentes y ya fueran rentables equivale a transformar una posibilidad histórica en una certeza financiera. Las ilusiones de certeza siempre han figurado entre las inversiones más costosas de la historia económica.

Con la inteligencia artificial, este coste podría alcanzar niveles que la historia de los mercados aún no ha conocido.

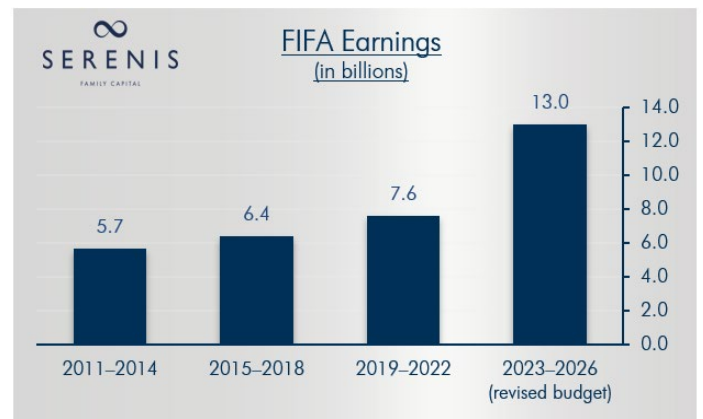


Tres gráficos

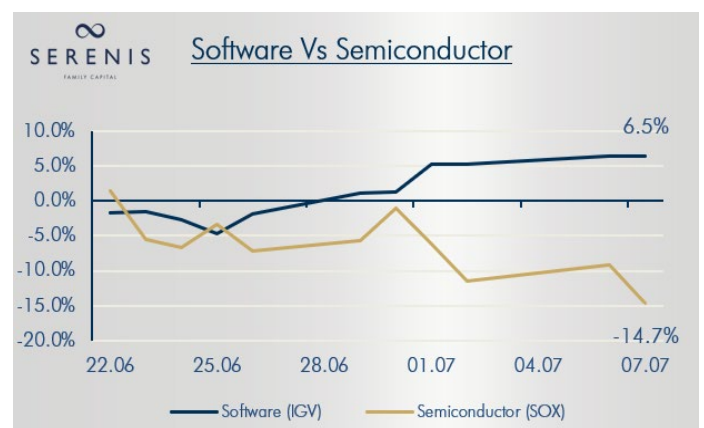
Según los datos de la OCDE, el gasto público francés alcanza el 57,2% del PIB, un nivel superior al pico estimado de la URSS en 1990, alrededor del 55%, justo antes del colapso del régimen. En el otro extremo, Costa Rica, Corea del Sur e Irlanda presentan los niveles más bajos del gráfico. La comparación no confunde los modelos, pero subraya el peso excepcional del Estado francés en la economía contemporánea.



La trayectoria financiera de la FIFA refleja una tendencia de fondo: los activos escasos capaces de captar una audiencia mundial ven cómo su valor se aprecia de forma exponencial. Tras un crecimiento regular durante más de una década, la federación ha alcanzado un nuevo umbral al explotar plenamente la potencia de su franquicia. En solo tres años, sus ingresos deberían casi duplicarse, confirmando que la Copa del Mundo ya no es únicamente el mayor evento deportivo del planeta, sino también una de las franquicias económicas más poderosas del mundo.



El auge de la inteligencia artificial ha consagrado a un ganador: los semiconductores, que suben un 88% en 2026. En el lado opuesto, el software empresarial retrocede, con una caída del 11% desde comienzos de año. El mensaje del mercado es claro: los inversores temen que la IA pueda, con el tiempo, fragilizar o incluso sustituir una parte del modelo de negocio de los editores de software. Pero desde hace unos días, esta certeza empieza a resquebrajarse. ¿Simple rebote o verdadero punto de inflexión? Por ahora, los beneficios cuentan otra historia: la de un sector que está lejos de estar condenado.



A night photograph of a city waterfront, likely Geneva, featuring a large fountain with a tall water spray, illuminated buildings along the shore, and a calm body of water reflecting the lights. The sky is a deep blue.

*“Markets can only be
understood backwards,
but they must be invested
thinking forward”*

Serenis Family Capital

Esplanade de Pont-Rouge 1

1212 Grand-Lancy

+41 22 704 08 40

info@serenis.ch

www.serenis.ch